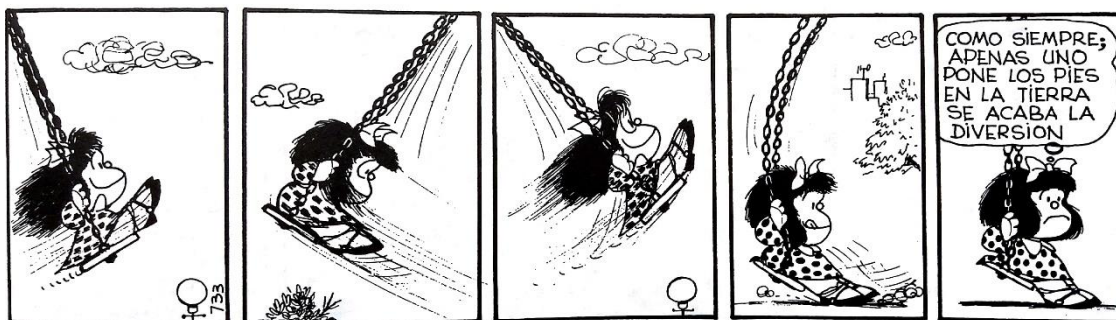


LA DIVERSIÓN

O EL RIESGO A RECREAR LA EDUCACIÓN PARA LA VIDA

Manena Vilanova¹



Imágenes, cómics y viñetas son otras maneras de pensar. Abro la escritura con el pensar desde el personaje que hablaba con Quino, porque Mafalda, siendo dibujo, habla y piensa, pero además nos hace pensar². Seguramente la viñeta se puede interpretar de distintas maneras, las imágenes tienen la suerte de poder volar, a diferencia de las palabras, a las cuales les obligamos a decir lo que se supone que hemos dicho, aunque las mismas también quieren volar y tener la libertad de las imágenes.

Pero volvamos a la imagen, a una de sus muchas interpretaciones y las distintas cosas que una viñeta nos hace pensar. Parecería ser, que las cosas que ya están establecidas, no son las que rigen, sino las que se imponen. Me pregunto, si Mafalda piensa en cómo la realidad se construye con imposiciones que se van instalando en nuestros espacios educativos para que las cosas no cambien, es decir para que no sean divertidas.

El potencial de la diversión no sólo está en su condición de entretenimiento, sino en el sentido mismo de su raíz latina. diversión proviene de “divertere” que significa dar giro en dirección opuesta, “di” de divergencia y separación múltiple y “vertere” de dar vuelta.

Al poner los pies sobre la tierra, dice Mafalda, se acaba la diversión. Se acaba el placer porque se vuelve al lugar donde las cosas están como siempre han estado y, claro, los que crecimos con Mafalda, sabemos que las cosas tal como están, no están bien; no sólo se trata de un pensamiento realista en el que hay que poner los pies sobre la tierra, sino de que la realidad construida no es la deseada, al menos para la mayoría.

Posiblemente otra interpretación diría que lo que trata este cómic es hacernos notar que hay fuerzas “reales” que nos hacen regresar al lugar en el que debemos estar, fuerzas inamovibles como las de la gravedad. Pero, quizás, Mafalda lo que busca es hacernos pensar en que la fuerza

¹ Doctora en Educación y Sociedad de la Universidad de Barcelona. Maestra de Educación Infantil de la Universidad Autónoma de Barcelona. Docente investigadora de la Universidad Nacional de Educación (UNAE).

² Pensar-dibujando es una acción semiopráctica que niños y niñas escuchan a través de sus trazos. Mafalda es un ejemplo de pensamiento-dibujo, Mafalda no sólo y sobre todo un cómic creado por Quino, sino un personaje que habla, libre, que piensa, discute y se enfrenta a su autor, es un efecto vivo de la heteroglosia bajtiniana.

de la gravedad nos recuerda nuestra inmovilidad y, en especial, nos recuerda que nos mantienen, pero no porque son así, sino porque se han instalado allí de una determinada manera.

Mafalda sabe que la lucha por la diversión, es la lucha por hacer que las cosas cambien, es una disputa de fuerzas que siempre juega con desventaja, porque la gravedad en la vida social no es una fuerza natural, sino una naturalización de una forma de vida, al punto que nos vemos atados a la misma.

Vuelvo a ver la viñeta cuando Mafalda vuela con su columpio y cuando los pies nuevamente tocan la tierra y me pregunto: ¿por qué seguimos manteniendo esas formas anquilosadas de educar?, ¿qué se ha impuesto y se va imponiendo en nuestra vida como educadores, maestros y académicos que no nos deja movilizarnos?

Preguntas reiterativas que surgen continuamente cuando nos sentimos tocados por la fantasía de la infancia, por la conmocionalidad de la juventud, por el desbarajuste de lo popular, por el desatino de la diversidad funcional, por la ajenidad del extraño, extranjero, inmigrante, por el mito indígena y la santería negra.

Quizás, la lucha porque las cosas no sigan siendo lo mismo, proviene de una ética de lo pequeño, una con y desde lo inconcluso, responsabilidad desde el pensamiento fracturado desde lo popular no prefijado, responsabilidad con la melodía de las palabras y no sólo con las reglas sintácticas, responsabilidad con la vida y no con la adaptación y sobrevivencia y sus modalidades discursivas de vivir, sucumbir y mantenerse.

Seguramente cuando mis palabras hacen estas derivas, la interpretación de quien lee es el del que pone los pies en la tierra y sin duda piensa: “qué manera de dar vueltas y no fijar la idea fuerte sobre la que quiere hablar con claridad” ... quizás, la escritura no busca la claridad sino sencillamente hacernos sentir y pensar desde un lugar no tan evidente, porque trazar la palabra no es un lugar conocido, donde las derivas y la diversión nos ayude a pensar en otra versión y en otra dirección. Donde podamos escuchar más que comprender.

Pero después de volar los pies piensan la tierra de otra manera, porque quienes volamos también ponemos los pies sobre la tierra. En ese momento, se recupera la idea trazada... pero, también, la no trazada. Sabemos que las estructuras anquilosadas en nuestros espacios educativos tienen una raíz anclada a los intereses de quienes renuevan el discurso con tecnocracia de control para perpetuar el sistema.

Las escuelas entregan escolares, los colegios e institutos, bachilleres, las universidades profesionales, magísteres y doctores. Las escuelas se estandarizan, los colegios se certifican y las universidades se categorizan. Entonces, no sólo ponemos los pies sobre la tierra, sino que los enraizamos, porque nos acomodamos a esta idea y seguimos los patrones establecidos. Ni los discutimos, ni nos indisponemos, al contrario, accedemos y hasta llegamos a reconocemos en los mismos. La docencia y la investigación atienden a estos estadios y estilos que sitúan a la educación en la estructura más conservadora.

La educación hace de la escuela un requisito para tener un lugar, la academia hace de la universidad un templo infranqueable donde el conocimiento se convierte en uno de los tantos dispositivos para seguir manteniendo las cosas como están y el título, además de ser un requisito laboral, se convierte en un señalamiento social.

El problema de la educación está en ese pliegue del fondo, que, como violencia simbólica de progreso, desarrollo y madurez, siembra el sentido de crecimiento en nuestra piel, generando, a largo plazo, nuevas exclusiones desde el lugar de nuestras oportunidades. Por eso, se reinstalan las estructuras de dominación, oprimidos se convierten en opresores y el discurso se usa en un tipo de “postverdad”³, es decir, el discurso predica-informe-mediatiza vanguardismo, decolonialidad y justicia, pero las relaciones que se establecen reincorporan y reinstalan la imposición y la exclusión.

Cuando se piensa en la responsabilidad desde y con lo pequeño como lugar donde pasan las cosas, decantamos en que crecer no es superarse, ni ser grandioso, en que nuestra humildad académica no es un lugar de reconocimiento, sino un lugar de escucha, porque en la humildad hay un saber del que no queremos alejarnos, un hacer mismo, que la academia con “A” mayúscula tratan de arrebatarlos, para alejarnos del sabor-saber de lo sencillo.

Cuando se plantea la responsabilidad de lo inconcluso se busca cerrar los ojos para ver en la oscuridad, para que encaminemos la dirección que necesitamos tomar, para que las formas y formatos se simplifiquen y tengamos tiempo para pensar-haciendo, donde podamos leer y compartir lo que escribimos y pensamos, para que no imponamos acuerdos, sino que potenciemos nuestra escucha diferencial, para que las reuniones no se nos conviertan en un espacio en el que recibimos instrucciones.

Señalar la importancia de una responsabilidad desde el pensamiento infantil, fractalizado, el pensamiento popular y no prefijado, es pensar en que no podemos educar desde el escritorio, ni desde el salón de clases, no porque no hagamos una buena docencia en nuestras clases, sino porque la realidad no va a cambiar desde nuestras aulas, repitiendo nuestro discurso, sino desde nuestros territorios, donde al decir nuestros, implica que también nosotros tenemos que cambiar, la docencia necesita escuchar lo que dice la tierra, los que habitan el cotidiano vivir de la calle, la familia y la escuela, para poder hacer otra academia y otra investigación, porque no necesitamos investigar más “sobre”, sino “con” los otros. No es la reflexión la que nos hace cambiar, sino la experiencia colectiva.

Una responsabilidad con la melodía de las palabras y no sólo con las reglas sintácticas, implica pensar en el lugar donde los académicos, nos hacemos bajo la exigencia y la rigurosidad de nuestra escritura, porque la escritura, en la academia, es un lugar constitutivo que requiere ser (re)pensado, no sólo como estructura reglada sino como acción sensible, desde esa condición de huella, plagada de voces que han marcado nuestra vida. Es el lugar desde el cual despegamos nuestros pies de la tierra para poder escribir con la experiencia de lo que nos pasa y no sólo con la experiencia de lo que consideramos que se debe hacer y proceder. Porque las palabras pueden ser pájaros que vuelan para anidar sobre las olas del mar.

Responsabilidad con la vida y no con el vivir, porque “honrar la vida no es lo mismo que vivir” (Blázquez, 1980), porque la vida es una experiencia sensible y no una estructura genéticamente y legalmente reglada, porque la educación no puede seguir marcando discursos lejanos que no la comprometan con la realidad, con la potente y peligrosa acción de divertirse, porque Mafalda advierte sobre la condición de diversión como una acción potente que además de centrarse en lo emotivo, nos puede llevar a transgredir lo establecido desde su condición de giro y de dar vuelta, un lugar que seguramente reclama *lo educativo*, más que la propia educación.

³ Al estilo de una “fake news” como explica Chomsky o un discurso que se repite para generar una imagen por un interés específico.

Bibliografía

Bajtín, Mijail M. (2005): *Estética de la Creación verbal*. Siglo XXI. México.

Lavado Tejón, Joaquín Salvador – QUINO (2016): *Mafalda 4*. Ediciones de la flor. Buenos Aires. (1966).

Blázquez, Eladia (1980): *Honrar la vida*. <https://www.letras.com/eladia-blazquez/744609/>